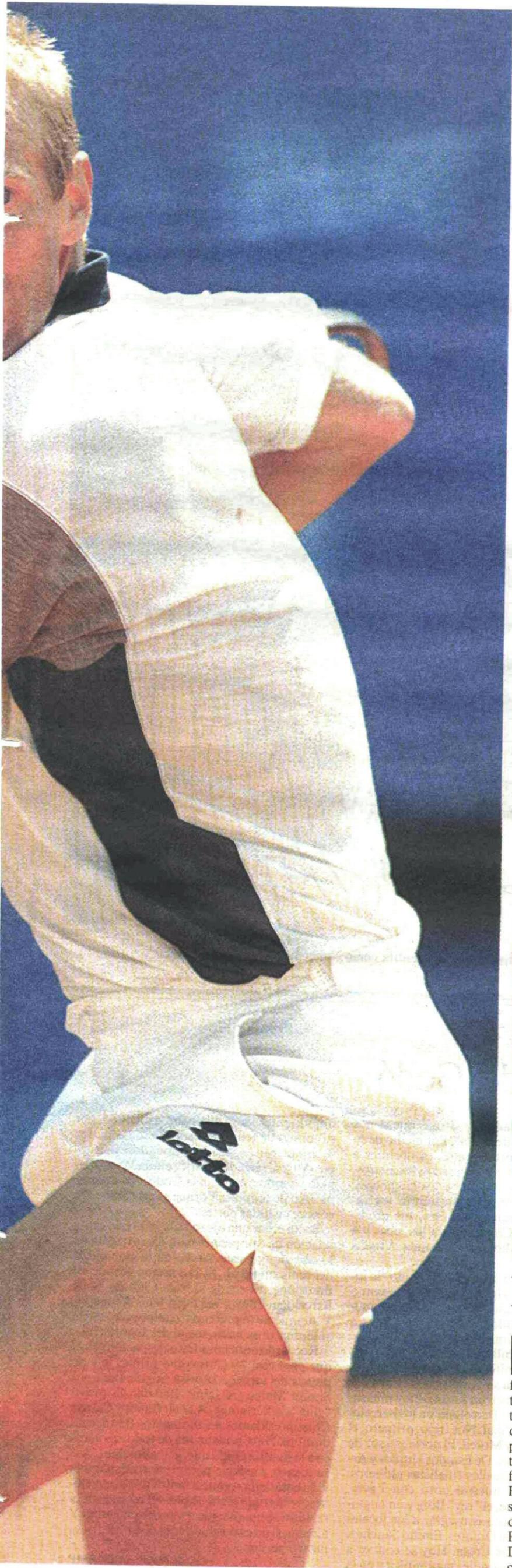


**¿GODÓ LAS ESTRELLAS**



**MOYÀ**  
El número uno se examina

La primera vez que Carles Moyà sorprendió a los aficionados fue el año pasado cuando en la segunda ronda eliminó a Marc Rosset, campeón olímpico en Barcelona 92. A partir de ese momento, los aficionados comenzaron a seguir sus pasos. Moyà no falló. Ganó a Albert Costa en la central, y también a Alberto Berasategui. Sólo cayó en las semifinales con Thomas Muster tras entusiasmar al público con su victoria en el primer set.

La segunda vez que Moyà llamó la atención fue a primeros de año cuando eliminó a Boris Becker en la primera ronda y a Michael Chang en las semifinales del Open de Australia y se plantó en la final, que perdió con Pete Sampras. Entonces ahí nació Moyà para el tenis mundial. Nació como estrella, como el Agassi de Europa, y desde entonces se convirtió en el número uno español por delante de Albert Costa y de Sergi Bruguera.

Ahora, Moyà llega a su segundo Trofeo Conde de Godó en calidad de favorito y como "top-ten". Ya muy pocos lo verán como un chico que está en periodo de rodaje. No. Ya es una figura. Es un ídolo. El Godó será su examen más duro después del que pasó hace unos días en la Copa Davis en Pesaro (Italia). Como número uno español, está obligado a ofrecer lo mejor que lleva dentro, y si está en forma, Carles Moyà tiene talento y tenis suficiente para deleitar a todo el mundo. El Tenis Barcelona será su primer juez en una temporada en la que él salió de líder. ●

Carles Moyà, 20 años, octavo mejor jugador del mundo



Evgeny Kafelnikov, 23 años, cuarto mejor jugador del mundo y segundo favorito al triunfo

**KAFELNIKOV**  
El último ganador en Roland Garros

Fernando Soler, uno de los hombres clave en la organización del Trofeo Godó, debería sentirse orgulloso cada vez que escuche el nombre de Evgeny Kafelnikov. Pero como él es un hombre sencillo, que intenta pasar inadvertido pese a la gran responsabilidad que tiene en el torneo, incluso le debe molestar que le recuerden la anécdota suya con el ruso. Sucedió en 1993. Soler pidió un "wild card" para Kafelnikov. Muchos periodistas creyeron que era una broma o que se trataba de un favor muy personal. "Va a ser muy bueno", contestaba Fernando. Había que estar ahí para creerle. El ruso, que sonaba a nombre de fusil de su país, era el 200 del mundo, y para todos, menos para Soler, era un desconocido. Pero, en la pista, Kafelnikov resultó ser un monstruo. Demostró que la invitación no se la habían dado a un cualquiera. A sus 19 años, iba para figura. Llegó a cuartos de final después de eliminar a Michael Stich. Sólo pudo con él Magnus Gustafsson. Ese año, Kafelnikov

acabó el 104 del mundo. Al año siguiente ya fue el undécimo, en 1995 fue el sexto y el año pasado resultó ser la tercera mejor raqueta del mundo. Había ganado el Roland Garros y en las semifinales barrió nada menos que a Pete Sampras y en la final derrotó a Stich en tres sets. Realmente era bueno. Fernando tenía razón.

Kafelnikov va a disputar su quinto Trofeo Conde de Godó, donde su mejor resultado fue llegar a las semifinales en 1995, que perdió con el posterior campeón, Thomas Muster. Lo hace en calidad de segundo favorito al título, pero viene de encajar una severa y dolorosa derrota en Estoril, donde jugó su primer torneo de tierra de la temporada. Otro austriaco, Gilbert Schaller, lo eliminó tras endosarle un 6-2, 6-0.

Kafelnikov no tiene tampoco un juego muy vistoso. Es un tenista que juega bien en todas las superficies, pero que no levanta pasiones. Eso sí, es el cuarto mejor del mundo y eso seguro que no se lo han regalado. ●